

## OBITUARIO

Antonio Betancor Pulido

## Semblanza de un gran amigo

FRANCISCO A. RODRÍGUEZ  
SANTANA

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA. Querido y recordado Compadre Antoñito, a lo largo de mi vida he tenido y disfrutado de la amistad y cariño de mi familia, y de muchas grandes personas y grandes amigos, con los que he compartido grandes ratos de todas las situaciones, pero tu marcha tan joven y, cuando Enzo, ese precioso nieto que Maeci y Oberdan te han dado, y cuando este

iba a empezar a sacarte todos los días, tu franca y sincera sonrisa, te nos vas y nos dejas a todos, familia y amigos huérfanos, sin nuestro querido Antoñito, esa fría mañana en que tu querido hijo Oberdan, nos comunicó el mazazo, se me heló mi cuerpo de tristeza, pena y rabia, me fui a mi habitación a desahogar mi pena con mis lágrimas en tu recuerdo, por lo buena gente que siempre fuiste con todos, con tu gran familia y especialmente a

Marina y Oberdan, esa gran mujer, que te quiso tantos años con mucho amor, y mucha dedicación, fuerza y entereza, especialmente en los últimos tiempos, en que esa maldita y desconocida enfermedad, no te dejó disfrutar -como te merecías- de tus últimos años de vida, y de tu hijo, continuador de tu empresa y de tu obra, al que todos vamos a apoyar en su proyecto empresa-

**Siempre fuiste y siempre serás un ejemplo de honestidad, sinceridad, emprendimiento, gran empresario**

rial, para que esas ejemplares Empresas familiares, Morpul e Hidroneumática, sigan funcionando y creciendo como tú querías y como siempre hiciste, fuiste y siempre serás un ejemplo de honestidad, sinceridad, emprendimiento, gran empresario, buen y ejemplar amigo, buen jefe del que pueden dar fe, todos tus empleados, y buen padrino de todas tus ahijadas- Paola Isabel entre ellas- y otros ahijados, tu leal comportamiento con todos, y por supuesto, de gran carácter y mano firme con los que no te trataban con respeto y consideración, hoy todos te celebramos tu funeral y en el que nos reuniremos, casi todos los que te queríamos y los que siempre te vamos a recordar en nuestro cora-

zón y en nuestro quehacer diario, para darte el último adiós compadre, yo sé, que donde quieras que estés, vas a seguir cuidándonos a todos, y te vas a reunir con tus amigos, para echarle tu 'guanijai' o mejor cubata, con una piedra de hielo y Coca Cola, con todos ellos, y espérame a mí, que yo me apunto también, aunque entre más tarde mejor y cuando Dios lo decida, tu ejemplo durará en todos los que compartíamos contigo grandes ratos, familiares, de trabajo y de ocio, y termino estas palabras en tu recuerdo, maldecido a ese bicho llamado covid-19 y recordando tu frase preferida, entre otras muchas, también muy graciosas, «compadre, suspende el pedido».

## OBITUARIO

Fernando Padrón Barrera

## Mi guía de ayer

JOSÉ FCO. FERNÁNDEZ BELDA

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA. En la tarde del día 23 de noviembre, falleció el Dr. Fernando Padrón Barrera y ahora sólo deseo que Dios le premie por tanto bien que hizo durante su vida a cuantos le conocimos y tratamos. Con permiso de mis amables lectores, en esta ocasión voy a hablar de lo que para mí supuso Fernando en mi vida personal y profesional. Para los médicos que compartieron su profesión, dejo por ahora el merecido reconocimiento a su labor como médico cirujano y luego como proctólogo.

Lo conocí, como a muchos de su larga lista de hermanos, al inicio de los años 60 cuando éramos vecinos en la calle General Mola, hoy renombrada como Mendizabal. Yo, un adolescente, él ya un galletón siempre alegre y sonriente, incluso cuando perdía alguna mano en los juegos de cartas que compartíamos con sus hermanos y otros niños vecinos, reunidos en un cuarto de azotea del edificio donde vivíamos.

Fue en esa época cuando me introdujo en dos aficiones que

han marcado mi formación y que al menos una de ellas aún practico aunque con técnicas del siglo XXI. Una de ellas fue la magia del ilusionismo. Yo, que por entonces era un poco manitas, fabricaba los aparatos que luego nos permitían sorprender a los amigos en improvisadas actuaciones. Pero la segunda, que reconozco fue la que más me impactó, es la de aprender a usar las cámaras fotográficas, a revelar negativos y a positivizar copias en papel... por aquellos años apenas se habían inventado los ordenadores. Ver aparecer poco a poco en una cubeta con líquido revelador la imagen real que sólo habíamos intuido en el negativo, es una experiencia casi mística. Y ya puestos, pero con muy poco dinero en los bolsillos, nos pusimos a fabricar una ampliadora con unas enormes lentes que encontramos no recuerdo dónde ni cómo. Fue maravilloso y aún lo recuerdo con cariño y agradecimiento las horas pasadas aprendiendo en nuestro laboratorio y preparando los químicos con componentes comprados en la Droguería Espinosa en Triana.

Fernando Padrón, por aquellos años, ya había comenzado a reorientar su vida dejando Salamanca y mudándose a Barcelona para estudiar medicina. Cuando a mí me llegó la hora de decidir qué estudiar y dónde, la elección me fue relativamente fácil, aunque como era natural, con el miedo en el alma. Quise hacer ingeniería industrial, cosa que mi padre siempre quiso tal vez por mi afición a diseñar y fabricar artilugios para mis aficiones, entre otras el modelismo naval y aeronáutico con los escasos medios de que disponía. Pero estudiar la carrera en Barcelona y no en Madrid o Bilbao como otros amigos, se lo debo a Fernando. Mudarme a una ciudad desconocida, era una inquietante aventura para un post adolescente de 17 años, pero saber que allí estaba Fernando me decidió y tranquilizó. No estaría solo en esos primeros días. Ni tampoco en los años que allí viví. Me enseñó también algo muy importante para un estudiante: abrir la

**Lo conocí, como a muchos de su larga lista de hermanos, al inicio de los años 60, cuando éramos vecinos**

mente a todo lo que se nos ponga delante y no sólo a lo que es nuestra carrera específica. Por eso me llevó muchas veces a clase en la Facultad de Medicina y me alentó para que asistiera discretamente a las lecciones de grandes catedráticos de historia, fundamentalmente prehistoria e historia antigua, en la Universidad. Eso me hizo un atípico estudiante de carreras técnicas, porque además de números ¡había letras!

Los estudiantes de entonces que íbamos a la península, viajábamos normalmente en barco, en tercera clase comiendo en segunda. Y hasta Barcelona, el viaje duraba una semana en el 'Ernesto Anastasio' o en el 'Villa de Madrid', barcos de la Compañía Trasmediterránea. Llevábamos entonces como equipaje, unos enormes y pesados maletones de cartón con cantoneras metálicas en las esquinas como refuerzos. Las teníamos que arrastrar con mucho esfuerzo porque, aunque nuestros hijos no se lo acaban de creer, a nadie se le había ocurrido por entonces ponerles ruedas. Al bajar del barco en ese primer viaje, para mí tan descubridor como el de Cristóbal Colón, el corazón me dio un salto de alegría al ver a Fernando Padrón que me había ido a esperar con su pequeño coche para llevarme a la casa dónde me alojaría en una

habitación alquilada en la calle Muntaner. Supongo que fue mi padre el que le escribió, entonces no había WhatsApp, diciéndole cuando llegaría.

Como anécdota personal, propia del mátrou que aún conservo en mi alma canaria, contaré que ese primer día de estancia en Barcelona, Fernando y yo fuimos a un pequeño restaurante cerca de la casa donde vivíamos, pues aún no había empezado a funcionar el comedor universitario en la calle Urgel, en la Escuela de Ingenieros Técnicos. Era la primera vez que iba a un restaurante sin mis padres y podía elegir plato del menú. Contemplé con asombro 'campurrio', era el año 1965, una oferta que me pareció tan extensa como la Enciclopedia Espasa. Y elegí arroz a la cubana, sin saber realmente lo que era, pero creyendo que sería algo exótico y con la fantasía burlona de que me lo traerían unas camareras caribeñas insinuantes. Mi cara de asombro debió de ser de antología cuando me lo sirvieron y pude ver que era el plato que mi madre siempre llamaba arroz banco, sin apellidos, con plátanos fritos, salsa de tomate, salchicha y papas fritas. Aún recuerdo con un punto de rubor pero con enorme simpatía, las risas de Fernando y las bromas que me hacía por ellos de tanto en cuanto.

kioskoymas#director@visiblecomunicacion.com

## OBITUARIO

Miguel Higuera

## Histórico periodista de la agencia de noticias Efe

CÓRDOBA. El veterano periodista de la Agencia Efe Miguel Higuera falleció el pasado viernes en el Hospital Reina Sofía de Córdoba, según han informado fuentes familiares.

Miguel Higuera, nacido en 1943 en Palma del Río (Córdoba), desarrolló toda su carrera profesional en Efe, donde llegó a ocupar la Dirección de Información, y fue el impulsor del primer libro

de estilo de la agencia.

Diplomado en Periodismo por la Escuela Oficial de Madrid, entró en la agencia en 1967 y un año después fue trasladado a su primera delegación en el exterior, en Nueva York, a la que siguió en Washington (1970) y México (1973-75).

De vuelta a la central, fue redactor jefe de Exterior (1976), subdirector de Delegaciones (1978), subdirector de Efe Espa-

ña (1978), y director de Efe Internacional (1979).

Un año después Miguel Higuera volvió al extranjero para ocupar la delegación en Portugal, para regresar a Madrid, donde fue director de Radio, de Información y del Servicio de Inglés, que fue su último cometido en la agencia antes de su retirada en el 2000.

Al abandonar el periodismo se dedicó por completo a la litera-

tura y en febrero del 2007 publicó 'Sentencias salomónicas para doce problemas humanos y para uno divino', una colección de trece ensayos satíricos, y en septiembre de ese año la novela 'El viejo río grande'.

Los que fueron sus compañeros en la agencia recuerdan su capacidad para enseñar a las nuevas generaciones de periodistas y su empeño por la calidad informativa.